

LOS PASOS DE LA SOLIDARIDAD

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable.

(Eduardo Galeano)

La cooperación tiene que ver con nuestra vida, con la manera de organizarla. Lo que sufren otras gentes no es ajeno a nosotros, sino fruto de un sistema en el que compartimos algunas responsabilidades. Su sufrimiento es un reto, un aguijón para nuestra solidaridad.

Hay muchas formas de ejercer esa solidaridad, pero para que las cosas cambien de un modo positivo es conveniente que no se reduzcan a iniciativas individuales, sino que respondan también al esfuerzo de grupos o plataformas con mayor credibilidad y capacidad de incidir en la realidad local y global.

En esta parte recogemos algunas de las iniciativas y retos que plantean la solidaridad y la cooperación en este fin de siglo. Se analizan y critican las acciones de sensibilización, la presión política, la cooperación, las campañas, viajes, delegaciones, etc. Iniciativas, propuestas y luchas pequeñas pero necesarias, sin las cuales nada puede cambiar.

La sensibilidad como acción.

Muchos grupos y organizaciones sociales llevan a cabo acciones de sensibilización. Mediante campañas, exposiciones, jornadas o debates públicos, tratan de ayudar a conocer y tomar conciencia de la situación de los pueblos del Sur y de la dimensión de corresponsabilidad del Norte en estos problemas.

Estas acciones también son muy importantes para promover el conocimiento de otras realidades y otras experiencias humanas. La mayor parte trata de acercarnos a otros pueblos y ayudarnos a comprender su situación como consecuencia del lugar que ocupan en esta realidad: un sistema injusto de relaciones, en las que todos y todas estamos implicados. Entender las causas de los problemas, y no sólo sus efectos más visibles, es parte de esta tarea de sensibilización.

Cada vez es más importante acercar la experiencia concreta de las gentes del Sur. Esa experiencia puede ayudarnos no sólo a entender los problemas, sino a analizar las implicaciones y la relación de estos problemas con las situaciones que se viven aquí (minorías, marginación social, inmigración, problemas de derechos humanos, etc.)

De esta manera, las acciones de sensibilización tratan de alimentar una conciencia crítica y animar a la gente a tomar parte activa en las organizaciones o grupos.

Mantenerse informado

El mundo es interdependiente, hay otras realidades en las que estamos implicados, y es importante descubrir las razones de las situaciones de injusticia y no sólo pensar que las cosas están mal.

Sin embargo, los medios de comunicación suelen ofrecer una visión poco real de las relaciones Norte/Sur, y pocas veces se hacen eco de las voces de las personas directamente implicadas.

El modo en que se resalta o se informa de conflictos violentos, la ausencia de antecedentes y seguimiento de los hechos presentados de forma escueta, contribuyen a acentuar los estereotipos. Antes de tomar una posición *conviene* informarse mejor a través de fuentes que nos permitan ver las fuerzas que interactúan y las estrechas relaciones entre un suceso y el sistema global. Estos problemas se pueden superar manteniendo algún tipo de relación con ONG y grupos de solidaridad, y teniendo acceso a publicaciones especializadas. Las convocatorias públicas de jornadas o debates son también oportunidades para mantenernos informados.

Cambiar la imagen del Sur

Al leer la prensa, al tratar de llevar adelante una acción, es importante romper con los prejuicios y estereotipos del Sur, para dar una visión más real y positiva de la gente de allá. El Sur es presentado a través de estereotipos contradictorios. Las agencias de turismo nos regalan imágenes de mundos paradisíacos y exóticos. Los medios de comunicación recogen imágenes catastróficas de violencia y miseria. La contradicción se resuelve al final porque ambas subrayan la superioridad del Norte industrial, democrático y ordenado, sobre un Sur imprevisible, violento y pobre, cuyas maravillas naturales están a disposición de nuestra billetera.

Las imágenes asociadas al Sur no ayudan a conocer la realidad tal y como es. Los estereotipos esconden la diversidad, conducen a simplificaciones ("son así...") o llevan imágenes acusadoras y miserabilistas, que subrayan de forma más o menos sutil la superioridad del Norte (con expresiones como "esto es tercermundista"). Esta imagen deteriorada del Sur puede incluso formar parte de grupos y organizaciones que trabajan en el campo de la cooperación.

Aprender del Sur

Como vemos, la imagen que tenemos del Sur es de subordinación. Vemos al Sur como proveedor de materias primas o como salida para nuestros productos. Esos estereotipos, además de ocultar la realidad de dominación, simplifican la realidad y no reconocen la riqueza social y cultural.

Sin embargo, los pueblos del Sur son una fuente fresca y viva de culturas, de otras formas de pensar y entender la vida. Tenemos mucho que aprender de sus experiencias participativas, de sus formas de organización y solidaridad. Este principio de intercambio cultural entre iguales, donde se aprende y valora la diversidad de enfoques y experiencias, es la base de la cooperación (y no dar-asistir...)

Analizar nuestra participación

La globalidad es una clave importante desde la que ver las relaciones Norte/Sur. Aunque los problemas de otros pueblos nos parezcan lejanos, convendría que nos planteáramos algunas preguntas básicas: ¿cómo nos implica el problema?, ¿cómo participamos?, ¿qué podemos hacer desde aquí?, ¿en qué medida podemos apoyar a la gente? Entonces tal vez descubramos muchos lazos entre nuestra vida y esos hechos inconexos, incomprensibles, y aparentemente lejanos a nuestra realidad.

Replantear la solidaridad

El voluntariado, la ayuda humanitaria, la solidaridad, están resurgiendo en los debates sociales. Sin embargo, en muchas ocasiones el modelo que prima es el de la ayuda entendida como caridad o altruismo de algunas personas y no una solidaridad entendida en el marco de la equidad. No se puede olvidar que los problemas de los países del Sur tienen su base en una situación de injusticia.

Replantear la solidaridad quiere decir hablar de justicia en las relaciones internacionales. La solidaridad y cooperación no son opciones más o menos voluntaristas, sino formas de restitución económica y cultural, a personas y sociedades que han sufrido el saqueo de sus propias elites y de los países del Norte.

La restitución lleva a replantear muchas cosas que tenemos que cambiar: nuestro estilo de vida, nuestro consumo, nuestros valores. En estas condiciones, ser solidarios va en contra de nuestros intereses.

Revisar las situaciones cercanas

Las situaciones de injusticia, las desigualdades, las discriminaciones forman parte de "nuestro Sur". Más cerca que el otro, este *Sur es muchas veces menos visible, menos noticia*. La pobreza cercana se tolera peor que la distante. El modelo de desarrollo ha generado sus propias exclusiones aquí cerca: pobreza, marginación, discriminación, control social.

La cooperación que quiere romper las fronteras que pone el sistema tiene que llevar a ver globalmente la solidaridad: relación con colectivos que sufren marginación social, respeto a las minorías étnicas, apoyo a las iniciativas de integración social y respeto a las diferencias, discusión de las relaciones de discriminación que se dan en nuestras sociedades o pueblos, etc.

Incidir en los colectivos más desfavorecidos

Hay muchos colectivos cuya voz no es escuchada, cuyos problemas se invisibilizan, sus culturas son discriminadas. Esos colectivos deberían significar también las prioridades de la cooperación, asegurando así que esté orientada al desarrollo humano de las poblaciones del Sur. Apoyar a esos sectores más desfavorecidos es una forma de ampliar espacios de participación en sus propios países.

La situación de estos colectivos nos ayuda a entender los problemas de otras sociedades y son mejores indicadores de la situación de un país que los datos macroeconómicos o las noticias. El desarrollo sólo podrá llegar de la mano de cambios producidos por sectores sociales hoy desplazados. El apoyo de estos sectores sociales es fundamental para distinguir la verdadera cooperación al Desarrollo, de la cooperación asistencialista o de la que trata de aliviar las consecuencias del "ajuste".

Ser creativos en el enfoque y en la acción

Muchas veces las acciones de sensibilización se basan en jornadas o charlas públicas. Para que *estas* formas de acción no terminen siendo tediosas y desgastadas, necesitan renovarse con creatividad e imaginación. Por eso es importante dar espacio en esas acciones a la participación de la gente.

Acciones más participativas y enfoques alternativos son dos de los desafíos de las acciones de sensibilización, para llegar a más personas y propiciar experiencias positivas de aprendizaje.

Presionar para cambiar

Si doy pan a los pobres, me llaman santo, pero si señalo las causas de la pobreza, me acusan de comunista.

(Helder Cámara).

Hay muchas formas de presionar a los gobiernos e instituciones locales para propiciar políticas de solidaridad. Las iniciativas pueden ser de grupos de base, universidades, escuelas, sindicatos, etc., que, de forma independiente o coordinada, tratan de movilizar a la opinión pública y organizar acciones de presión política para influir en las políticas institucionales.

La campaña del 0,7 por 100

En 1972, la ONU aprobó una propuesta para que los países ricos devuelvan el 0,7 por 100 de su PIB a los países del Sur, como una forma de ayuda al desarrollo. Solamente cuatro países han seguido esta indicación. El Estado Español, apenas dedica un 0,3 por 100.

Esta forma de solidaridad no pone en cuestión el modelo de desarrollo del Norte ni compensa los fenómenos de explotación y exclusión del Sur. Sin embargo, desde hace años, las ONG reclaman el cumplimiento de esta recomendación, como una forma de presión política para aumentar la sensibilidad sobre la dimensión Norte/Sur de los problemas.

Se puede colaborar de diversas formas: difundiendo la campaña entre grupos y personas cercanas; participando en las acciones de presión o exigiendo a partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales su implicación para lograr estos objetivos; a través de las actividades de las ONG.

La presión política no puede terminar con la concesión del 0,7 por 100 o una cantidad determinada del PIB, visto que en la actualidad la mayor parte de esa ayuda oficial al desarrollo sirve fundamentalmente a los intereses económicos o geoestratégicos del Norte. Más importante es controlar el destino de los fondos y exigir la participación social en la gestión de las ayudas: a qué y quiénes se van a destinar, según qué criterios, con qué prioridades se hará su distribución, etc.

Investigar y criticar la ayuda que no es para el desarrollo

Apenas existen investigaciones sobre el carácter e impacto real de la "ayuda al oficial al desarrollo". Las conclusiones de un estudio elaborado por 20 ONG europeas referidas a la AOD apuntan una reducción de los fondos destinados a la Cooperación al Desarrollo y una primacía de los objetivos comerciales por encima de

los humanitarios en el reparto de las ayudas: *La mayor parte de los países donantes tienen más objetivos comerciales y políticos que voluntad de reducir la pobreza; hay una progresiva desviación de los fondos hacia la ayuda de emergencia en detrimento de una ayuda al desarrollo; hay un aumento constante en la proporción de la ayuda destinada a comprar las exportaciones de los donantes; los países más pobres están viendo cómo la ayuda oficial al desarrollo disminuye, mientras aumenta la destinada a países de renta intermedia; etc.*

Es importante dar a conocer estas realidades, aumentar la conciencia política y el control sobre la AOD, señalando quiénes son las personas y grupos de poder que toman decisiones sobre estas políticas, para poder cambiarlas.

La campaña del 99,3 por 100

No hay campaña con este nombre, pero conviene recordar que la ayuda al desarrollo no puede ser un tema aparte en la discusión de los presupuestos de las instituciones, sino que está en la base de las relaciones económicas, políticas o culturales con los países del Sur.

Partidas que aparentemente no tienen nada que ver con los países del Sur favorecen un modelo de desarrollo que los perpetúa en la marginación. No se trata sólo de que los gobiernos central y autonómicos destinen un porcentaje justo de su PIB a cooperación, sino también de que el resto del presupuesto se adecue hacia un modelo de desarrollo sostenible y más solidario con los países del Sur.

Desde las políticas de comercio exterior, las formas de cooperación militar o policial, hasta las políticas sociales en relación con la inmigración o las minorías; desde las políticas penitenciarias a las medidas de desprotección y aumento de las condiciones de paro, todas ellas forman parte de las políticas de solidaridad.

Hacer objeción fiscal.

Distintos grupos ofrecen alternativas para desviar fondos empleados normalmente en presupuesto militar hacia proyectos de cooperación.

Además, los grupos de objeción fiscal tratan de denunciar las situaciones de injusticia creadas y mantenidas por el comercio de armas. La objeción fiscal es una forma de denunciar estas situaciones y apoyar proyectos alternativos.

Objeción bancaria

Los bancos tienen un papel muy importante en los problemas de la deuda, la marginación de muchas poblaciones del Sur, el aumento de las desigualdades, la especulación, el blanqueo de dinero, etc. Su poder económico y la falta de transparencia e información pública de sus redes, hacen muy difícil el conocimiento de su papel real. De la misma manera que la conciencia sobre el papel del consumo supone una forma de presión, la objeción a los bancos con un papel importante en los problemas del desarrollo es una opción que puede aumentar la conciencia y ejercer una denuncia pública.

Insumisión y objeción

Otras de las formas más comprometidas de denunciar la militarización de la sociedad son la insumisión y la objeción de conciencia, movimientos civiles contrarios al servicio militar y al militarismo.

En lo que respecta a las relaciones Norte-Sur, además de denunciar el comercio de armas, cuestionan la intervención militar en los conflictos internacionales, ya sea como fuerzas beligerantes o pacificadores y plantean la resolución pacífica de los conflictos armados.

Son movimientos que han puesto en práctica una forma de enfrentamiento a leyes injustas, la desobediencia civil.

Denunciar la fabricación y comercio de armas

Hay que comenzar por desarticular los argumentos utilizados para justificar las políticas de impulso a la industria militar. Denunciar que los pretendidos motivos de desarrollo económico o la cooperación con otros países esconden en realidad los intereses de determinados grupos de poder (industrias militares, bancos, etc.).

En ocasiones, los propios sindicatos o grupos directamente involucrados sienten amenazada su supervivencia, pero lo cierto es que la reconversión de la industria y gastos militares no es sólo una posibilidad o una exigencia ética, sino pasos necesarios para un verdadero desarrollo humano. La fabricación y comercio de armas, ligados al volumen de los gastos militares, son obstáculos importantes para lograrlo.

Por todo ello es importante buscar información, denunciar las consecuencias del comercio de armas, dar a conocer el papel que juega en los conflictos internacionales, ayudar a superar los planteamientos sobre este tema que no son ciertos ("se necesitan estos puestos de trabajo", "hay que potenciar la industria", etc.) y coordinar políticas que planifiquen cambios.

Consumo con respeto

Vivimos en una sociedad en que todo se compra y se vende. El derroche es una norma extendida. Si es difícil saber lo que esconden productos empaquetados en plástico y papel, más difícil es conocer las repercusiones sociales y medioambientales de los procesos de elaboración. La falta de información sobre muchas de esas consecuencias del consumo es un factor que estimula el despilfarro, ya que los paquetes no huelen ni a pesticidas ni a sudor ajeno.

Cambiando nuestros hábitos de consumo no incidiremos decisivamente en el equilibrio medioambiental ni en las injustas relaciones comerciales Norte/Sur; sin embargo, modificando nuestras costumbres generamos conciencia y movimiento. Hay razones de peso para cuestionar dichos hábitos. Tenemos el "poder adquisitivo" incluso para devorar varias veces el planeta, pero no el "derecho" para consumir lo innecesario.

Hay medidas de presión que funcionan: desde el boicot a empresas multinacionales hasta las iniciativas de comercio justo y solidario, etc. En la medida que consumimos productos respetuosos con el medio ambiente o con los productores del Sur favorecemos su afianzamiento.

Austeridad es solidaridad

Para funcionar, este sistema económico necesita influir en los hábitos de vida y consumo. Parte de esa influencia se manifiesta en las modas, la publicidad y puede transformarse en normas sociales. Así, junto con un producto se venden también otras ideas: la alegría con una bebida, la juventud con una colonia y la personalidad con un coche deportivo. Nos quedamos con las cosas y nos vamos alejando de la persona, sus orígenes y el entorno.

Más importante que cambiar de un producto a otro más ecológico es cuestionar el sentido del bienestar, cambiar el propio concepto de consumo. Valorar las cosas en su globalidad -origen, esfuerzos humanos que conlleva, necesidades que cubre, cómo afecta al entorno-, y no exclusivamente por su precio. Hay cosas que pueden ser baratas como el agua, la energía, una lata de cerveza o una bolsa de plástico, pero su coste ecológico y/o social puede ser muy alto.

Acciones por los DDHH

Hay muchas formas de presión política por el respeto a los derechos humanos: los envíos de cartas de forma coordinada, las presiones directas en casos urgentes (como por vía parlamentaria), la elaboración de informes y difusión de información sobre violaciones de los derechos humanos, el seguimiento de las respuestas por parte de gobiernos e instituciones públicas, la denuncia de las formas de "cooperación" que no tienen en cuenta la situación de los derechos humanos, etc.

Se puede apoyar el trabajo de estos grupos colaborando económicamente, participando en sus grupos de trabajo y acciones (por ejemplo, en redes de urgencia que llevan a actuar de forma rápida ante casos o problemas específicos)

La presión sobre la política exterior

La política exterior es parte de la política interior. Esta interrelación, que se reconoce como tal cuando se habla de las implicaciones de la UE en la política agraria o industrial, no se tiene en cuenta cuando se refiere a la relación con los países del Sur. Así, se habla de intereses comerciales o gubernamentales, pero no se discute en los debates políticos sobre las implicaciones de la cooperación, los acuerdos bilaterales o las consecuencias de la política exterior en los otros países.

La política exterior permanece las más de las veces en el ámbito de comisiones parlamentarias y oficinas del gobierno, alejada del conocimiento de la gente y las posibilidades de control y supervisión.

Es importante pensar desde esta perspectiva en las intervenciones y problemas como: políticas contra narcotráfico, políticas de inmigración, acuerdos de seguridad, "Cumbres Iberoamericanas", intervenciones militares, etc.

Establecer grupos de presión

Las redes o grupos de presión tratan de influir en las decisiones que se toman desde los centros de poder Político, que no toman en cuenta los intereses ni puntos de vista de los ciudadanos/as.

Este tipo de actividad requiere conocimientos sobre el funcionamiento del sistema político y de las reglas burocráticas, unos objetivos claros y un potencial de oferta o de presión frente al interlocutor, para no depender de su "buena voluntad". Para la labor de "lobby" son imprescindibles la planificación a largo plazo y un pensamiento que no utilice las categorías de meses, sino de años. Ganar influencia en los procesos de decisión requiere objetivos concretos, cultivo de los contactos, etc.

Distintos tipos de acciones forman parte de la presión para modificar las decisiones de los centros de poder: la denuncia pública, las gestiones concretas ante decisiones concretas, el seguimiento de acuerdos o pactos firmados o la participación en debates para generar una conciencia Política favorable para los derechos humanos, la situación de las mujeres o las políticas en relación a colectivos específicos.

Coordinarse con grupos y organismos

Las acciones de presión política sobresalen a veces de los espacios específicos en los que se suelen mover. De esta manera se llevan a cabo manifestaciones, plataformas o encuentros de personas y grupos diversos, que se preocupan desde distintos ámbitos por las cuestiones Norte/Sur.

Grupos de solidaridad, organizaciones no gubernamentales, centros educativos, asociaciones de barrios, movimientos sociales, revistas, colectivos culturales o personas interesadas, han llevado algunas experiencias de participación colectiva, a través de iniciativas y campañas que aglutinan a diversos sectores de población, en torno a reivindicaciones específicas (Plataforma contra la guerra del Golfo, del 0,7 por 100, etc.). Algunas de estas iniciativas se han constituido en formas de expresión política de inquietudes que no encuentran salida en los grupos o cauces habituales.

Hermanarse

Los hermanamientos son formas de mantener una relación directa de apoyo y colaboración con grupos o instituciones de otros países. Aunque muchas veces no llevan a ningún compromiso o tienen una función meramente institucional, también pueden promover un acercamiento más horizontal entre el Sur y el Norte a nivel local.

Ya sea a nivel de una escuela, un grupo social o un ayuntamiento, las acciones de hermanamiento se orientan a proporcionar apoyo a las luchas y procesos locales, así como a establecer unas relaciones culturales y grupales más directas. Al establecer relaciones más continuas con un acuerdo básico de colaboración se pueden abrir las puertas a un intercambio más dinámico y enriquecedor.

En esas condiciones, los hermanamientos son formas de ampliar los espacios de participación social, para no delegar las responsabilidades en la Política exterior y las relaciones internacionales en manos de los Estados.

Desde los centros de enseñanza

Los hermanamientos entre escuelas, institutos o universidades pueden proporcionar experiencias educativas alternativas en la relación Norte/Sur. De esta manera: *Se eliminan los intermediarios, mediante la relación directa y el testimonio cotidiano (cartas, visitas, dibujos, fotos); se conocen otras realidades, incluyendo el punto de vista de personas como nosotros; se intercambian experiencias, valores, intereses; etc.*

Desde los Ayuntamientos

Los hermanamientos permiten el intercambio entre representantes de diferentes pueblos o ciudades y establecer un marco de colaboración económica y cultural. Los hermanamientos serán tanto más útiles cuanto promuevan un mayor conocimiento, por parte de los ciudadanos y ciudadanas, de las realidades de otros pueblos y no sean sólo formas de relación institucional (jornadas interculturales, visitas, apoyo a proyectos, etc.)

Desde los grupos y organizaciones sociales

Es importante cambiar la idea de que somos la gente del Norte las que tenemos los conocimientos técnicos, estamos más avanzados y podemos enseñar. En los países del Sur existe un rico tejido de organizaciones sociales y grupos con los que podemos establecer una relación directa de conocimiento y cooperación. Grupos de ecologistas, organizaciones de mujeres, asociaciones culturales, grupos antimilitaristas u organizaciones que trabajan con colectivos vulnerables o marginados del Norte y del Sur tienen mucho que aprender unos de otros. Esta relación puede ser muy enriquecedora, ya que son movimientos y organizaciones que afrontan *muchas veces los mismos problemas*, trabajando en la *misma dirección*

La dimensión de globalidad hace también que sea importante estrechar esas relaciones para tener en cuenta los puntos de vista de los grupos del Sur, sobre las implicaciones mutuas que tienen las reivindicaciones y luchas sociales.

Algunas ideas para las relaciones hermanas Sur/Norte – Dedicar tiempo a conocer grupos, organizaciones o instituciones afines, con las que hermanarse. – Motivar a las personas para entender esta acción como una forma de nueva relación, enriquecimiento y ayuda mutua. – Acordar entre los grupos u organizaciones, los puntos de interés del hermanamiento para ambas partes. – Establecer los canales de comunicación para una relación directa – Incluir los puntos de vista de ambas partes, en condiciones de igualdad y respeto a las diferencias, en las distintas actividades, relaciones y apoyos que trata de proporcionar el hermanamiento – Dar espacio a la participación directa de las personas, ya se trate de grupos, *escuelas* o pueblos, en las actividades del hermanamiento. – Promover intercambios culturales, formas de aprendizaje entre las dos comunidades. – Llevar a cabo iniciativas de distintos tipos: de relación (visitas, cartas), formación (intercambios, materiales) o presión/acción sobre problemas (delegaciones, ayuda urgente). Promover la bidireccionalidad.